

LA ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL

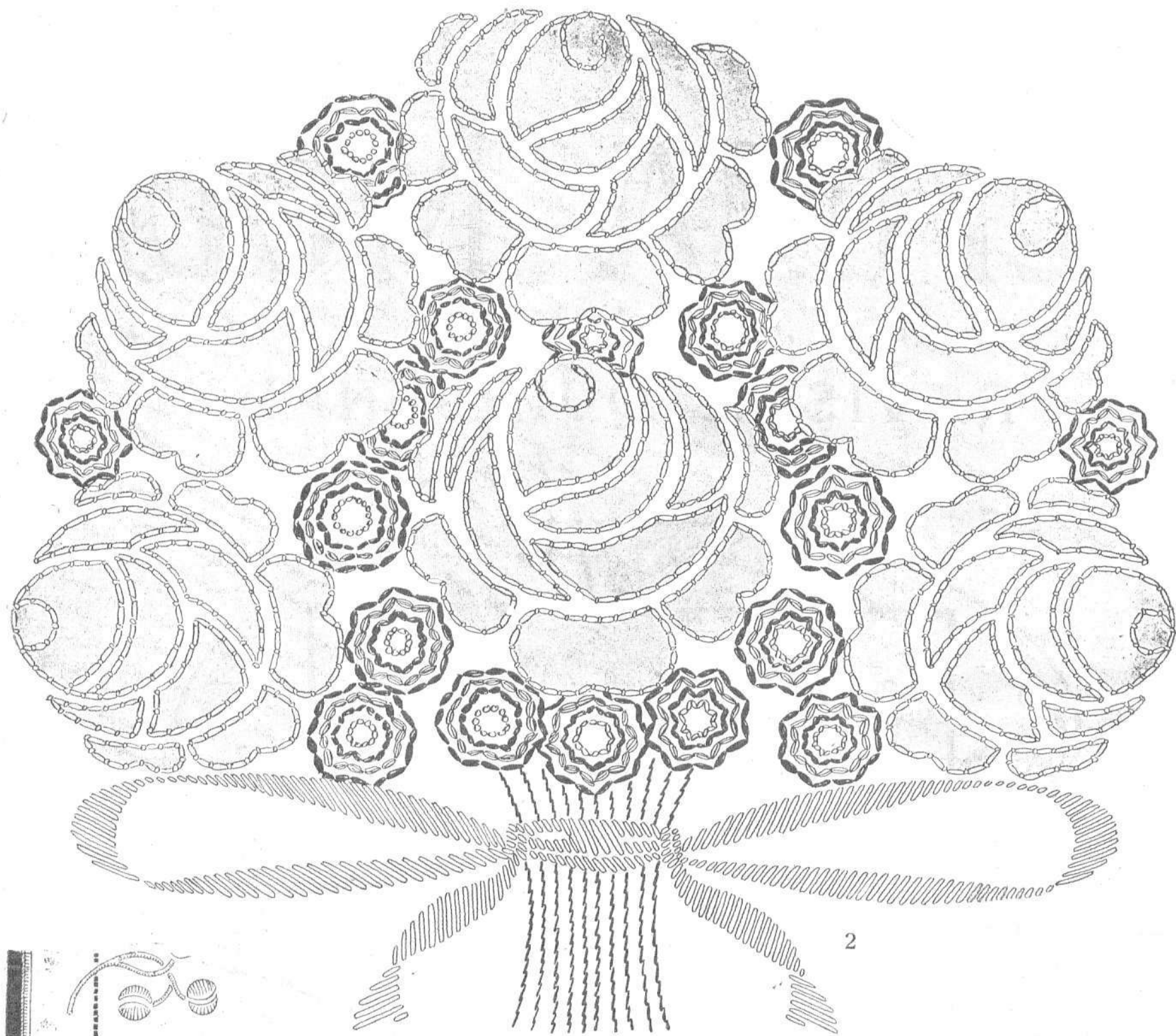


PRECIADOS, 46, MADRID

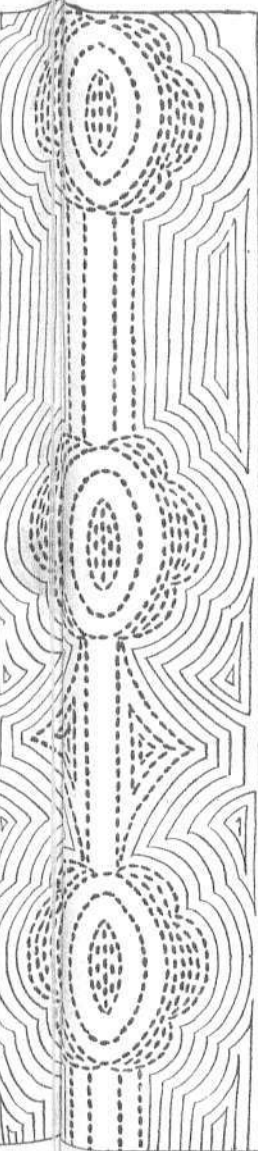
NÚM. 1.568

50 céntimos.

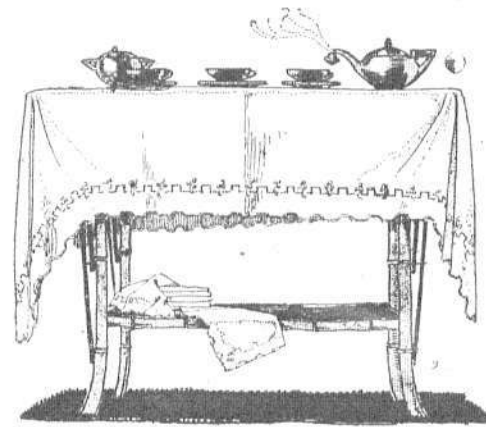
20 DE NOVIEMBRE DE 1921



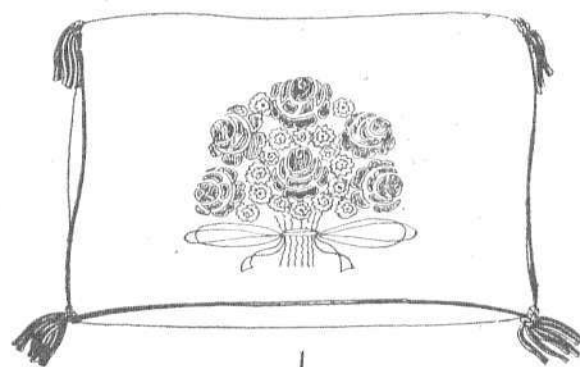
1. Almohadón "ramillete de flores". El almohadón rectangular está bordado con un motivo central presentando un ramillete de flores, que puede bordar de distintas maneras: a punto de cadeneta con algodón lavable, para almohadón de lienzo destinado a asientos de jardín; en aplicaciones de tela, rodeando el punto de Bolonia sobre un fondo de terciopelo o de tafetán, como el ramillete a tamaño de ejecución (fig. 2). Un



7



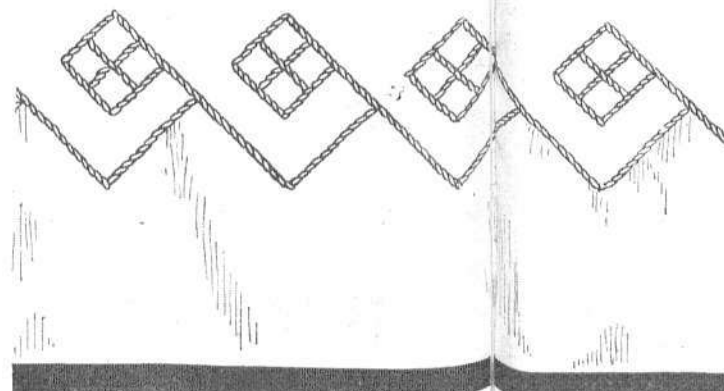
3



1

4

5



8

galón, una cinta de seda o de terciopelo está puesta a caballo en la costura de unión del almohadón, que disimula. Las borlas de los ángulos están hechas con la misma cinta. El motivo de flores podría emplearse igualmente en un almohadón largo u oval.

2. Ramillete de flores a tamaño de ejecución para el almohadón figura 1.

3 y 4. La figura 3 muestra una mesa para té hecha de bambú y a propósito para el campo. Se halla recubierta con un mantel bordado con florecillas y calados (fig. 4), lo mismo que las servilletas.

5. Bordado a punto de cordoncillo o a punto de tallo, coronando un ribete de traje o de blusa.

6. Armario de madera pintada, con puertas adornadas con el motivo figura 8, ejecutado en piropintura.

7. Galón para traje a punto de pespunte y a punto ligado con algodón perlé brillante.

8. Motivo de adorno del armario figura 6.

MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

HERVOR DE LA SANGRE.—Nombre dado a ciertas erupciones cutáneas pasajeras y benignas.

HÉTICO.—Tísico.

HIBISCO.—Véase *Malva viscosa*.

HIDRAGOGO.—Nombre aplicado a ciertos medicamentos considerados a propósito para hacer fluir las serosidades derramadas en las cavidades o infiltradas en los tejidos orgánicos. Por su acción, se dividen en dos grupos *hidragogos purgantes* (acibar, escamonea, jalapa, etc.), e *hidragogos diuréticos* (nitrato de potasa, espárrago, etc.)

HIDRARGIRIA.—Erupción cutánea producida por el uso excesivo de las preparaciones mercuriales al interior o al exterior.

Requiere la asistencia de médico. El tratamiento consiste en baños fríos, alimentación reparadora, purgantes suaves, limonadas y suspensión del uso del mercurio.

HIDRARGIRIO.—Véase *Mercurio*.

HIDRASTINA.—Alcaloide empleado como tónico y febrífugo. Dosis: de cinco a treinta centigramos, en píldoras o en disolución acidulada. No se despacha sin receta.

HIDRATAR.—Combinar un cuerpo con el agua.

HIDRATO.—Compuesto resultante de la combinación de un cuerpo con el agua.

Hidrato de cloral: Véase *Cloral*.

Hidrato de óxido fenilo: Véase *Fenol*.

HIDREMIA.—Enfermedad en la cual la sangre es excesivamente acuosa. Representa una de las formas de la *anemia*.

HÍDRICO (OXIDO).—Véase *Agua*.

HIDROCARBONADO.—Dícese de la sustancia que contiene agua y carbono.

HIDROCARBONATO.—Carbonato que contiene agua en combinación. Sal doble formada por un *carbonato* y un *hidrato*.

HIDROCARBURO.—Cuerpo formado por carbono e hidrógeno. Ejemplo: el *acetileno* y la *bencina*.

HIDROCEFALIA.—Hidropesía de la cabeza. Es enfermedad que requiere indispensablemente la asistencia del médico.

HIDROCIANATO (ACIDO).—Es el *ácido clorhídrico*. (Véase *clorhídrico*).

HIDRODERMIA.—Hidropesía de la piel. (Véase *Edema*).

HIDRÓFILO (ALGODÓN).—Es el algodón en rama aséptico y privado (mediante una preparación especial) de gran parte del agua que contiene, por lo cual resulta un absorbente buenisimo para practicar curas.

Se despacha sin receta.

Conviene guardarlo en caja bien cerrada o envuelto en papel fuerte, no abriéndolo hasta el momento de usarlo, y cerrándolo inmediatamente después.

HIDROFOBIA.—Horror al agua que suelen tener los que han sido mordidos por animales rabiosos.—Rabia, enfermedad que se desarrolla espontáneamente en algunos anima-

les. El horror al agua, que sólo existe en el hombre, es un síntoma que puede presentarse también en ciertos casos de locura, tétanos, meningitis, histerismo e hipocondría.

Reclama siempre la asistencia urgente del médico.

El perro rabioso, contra lo que el vulgo cree, lejos de sentir horror a los líquidos, y en particular al agua, los busca con avidez y bebe todo lo que encuentra.

Tratamiento de la hidrofobia: Véanse *Mordedura* y *Rabia*.

HIDROFTALMIA.—Hidropesía del ojo. Es enfermedad que requiere la asistencia del médico oculista.

HIDRÓGENO (Protóxido de).—Véase *Agua*.

HIDROL.—Nombre aplicado a todas las aguas minerales, sean naturales o artificiales.

HIDROLADO.—Medicamento que consta de agua y principios medicinales.

HIDROLATO.—Agua destilada.

HIDROLATURO.—Cocimiento, infusión o tisana.

HIDROGÍA MÉDICA.—Estudio de las aguas con aplicación al tratamiento de las enfermedades.

HIDROMEL o HIDROMIEL.—Bebida preparada con 100 gramos de miel por litro de agua. Es dulcificante y laxante.

HIDRONEUMONÍA.—Edema del pulmón.

HIDRONOSIS.—Enfermedad acompañada de sudor.

HIDROPATÍA.—Véase *Hidroterapia*.

(Continuará.)

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Curadas por el más activo y económico, el único inalterable.—Hágale el verdadero, 14, R. Beaux-Arts. París.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Píldoras Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. RATIE, phén 15, r. de l'Éclairer PARIS

Un frasco se remite por correo enviando 7.50 pesetas en libranza o giro postal a **CEBRIAN y Cia**, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Oliver, Hospital 2.

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Masajes y baños de luz** generales y del rostro.

Fábrica de libros rayados.

PASEO DE SAN VICENTE, 20

MADRID. — TELÉFONO 376

ANEMIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA TISIS

Los Médicos los mas eminentes proclaman que el VINO y el JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina (PARIS) **CURAN SIEMPRE**

EL GRAN TESORO LITERARIO DE LAS CINCO RAZAS QUE PUEBLAN LA TIERRA.

LO GUARDA LA INCOMPARABLE COLECCIÓN UNIVERSAL

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
DÍDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVIAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

COMPANÍA ANÓNIMA CALPE
MADRID, SAN MATEO 13 3 BARCELONA, CONSEJO DE CIENTO 416

DATA DE 1948

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉRIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

6 Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Usa y conserva el cutis limpio y terso

CASA CANDÈS B. St-Denis-10

Sociedad general de productos químicos.

Carrera de San Jerónimo, 44. MADRID

Precios de suscripción de LA ÚLTIMA MODA en España.

Año, 12 pesetas. ~ Semestre, 6 pesetas. ~ Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Sucesores de Rivadeneyra (S. A.), Impresores de la Real Casa.

LA ULTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.568.

1. Traje sastre, adornado con trencillas estrechas. Las trencillas están de moda; se ven en todo: en los trajes, las chaquetas, los abrigos; éstas son negras, y guarnecen un traje de terciopelo de lana, verde botella, siendo en el cuello y en las bocamangas de una línea completamente nueva.

Tela necesaria: 3,80 m. a 4 m. de 1,40 m. de ancho.

2. Traje sastre, de paño mezclilla. Ciertos trajes nuevos tienen faldones puestos en forma por medio de largas puntas incrustadas delante, sobre los lados en la espalda; aquí, la forma del faldón, que se prolonga detrás, y la línea del cuello-chal convienen a una señora de cierta edad; en las costuras de costa-

do, al nivel del talle, varios frunces hacen blusar el vestido.

Tela necesaria: 4,50 m. de 1,40 m. de ancho.

3. Chaqueta con sisas anchas. Se ven muchas chaquetas cuyas mangas están añadidas desde el escote o el hombro hasta el talle, si bien se terminan, a partir del codo, como una manga de moderada amplitud. Nuestro modelo es de sarga violeta, fina y flexible.

Tela necesaria: 5,80 m. a 6 m., de 1,40 m. de ancho.

4. Traje sastre, de perllaine. La falda, muy sencilla, está formada de dos paños; el cuerpo de la cha-



queta se termina en punta sobre el faldón fruncido; el centro de la espalda es plano.

Tela necesaria: 5,25 m. de perllaine de 1,30 m. de ancho.

5. Traje de duvetina color herrumbre. Sencillo y bonito, este vestido se halla sobriamente adornado con una trencilla de seda negra, estrecha, que bordea el cuello-chal del cuerpo, las bocamangas y el dobladillo de delante de la falda. Un bordado al pasado embellece la parte inferior del tablero; se ejecuta en seda negra y se realza con cuentas o puntos de nudo del color de la tela.

SUMARIO

TEXTO.—Revista de modas, por V. de Castelfiño.—El campañero, por Pedro Iglesias Caballero.
En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.

GRABADOS.—Pág. 1: 1, 2 y 4, trajes sastre; 3, chaqueta de sarga; 5, traje de duvetina.—Pág. 2: Abrigo de paño cibelinea.—Pág. 3: Diez y ocho modelos de trajes sencillos y elegantes.—Págs. 4 y 5: 1, traje-abrigo; 2, 4, 5, 7, 12, 13 y 14, trajes sastre; 3 y 11, trajes de sarga; 6 y 9, abrigos de terciopelo; 8, traje de paño amazona; 10, elegante traje de tarde.—Pag. 6: Diez interpretaciones de dos abrigos para niñas. Dos trajes para jovencitas. *Norfolk* y abrigo raglán para muchachos.—Pág. 7: Abrigos y capas.—Pág. 8: Chaleco de terciopelo.
En la cubierta.—Almohadón y ramillete de flores, a tamaño de ejecución, para adornarle.—Mesa para te.—Bordado para ribete de traje o de blusa.—Amarito de madera y motivo para adornarle.—Galón para traje.

Revista de modas.

Vestidos de otoño, telas y colores.—Alargando.—Las modas españolas en París.—Los abrigos de mangas.—Los brazaletes y anguitos.—Abrigos para día y noche.

Se acabaron los días de sol vivo, cuya caricia ha quemado este otoño como en verano. Desaparecieron con él los organdís y muselinas. Hay que prevenirse contra los estremecimientos del frío, acudiendo a las lanas que, aun apareciendo ligeras, sean confortables. Estamos ya en el imperio de las jergas y de los cachemiras, en la época de los *jerseys*, de los tejidos de punto, de los *sweaters*, abrigos y capas indispensables sobre los vestidos de calle, ya formando un conjunto armónico, en estos momentos muy apreciado, compuesto del vestidito de fino paño gris o *beige*, de una capa diminuta, sombrero, medias y calzado del mismo tono, ya recurriendo a la clásica jerga azul marino realzando con algún golpe de color vivo, como esmeralda, zafiro o fuschia, éste ahora preferido entre todos, y con una *écharpe* profunda y sabiamente drapeada. También es éste el momento del "sastre" de dos piezas, falda y chaqueta, ambas de gran limpieza de líneas, de mezclilla gris o de paño negro, y sin más aditamentos de adorno que el chaleco o la blusa, que se deja ver por la abertura de la chaqueta, y el zorro, que al caer la tarde se coloca alrededor del cuello. El sombrero preferido con este tocado sastre es el fieltro claro, aunque es cierto que va apareciendo también el terciopelo.

Las lanas empleadas en estos vestidos sencillos han de ser ligeras y blandas para que produzcan un vestidito elegante, ya de vestir, ya de todo uso. A la jerga, tan empleada hasta ahora, se prefiere el cachemir, el *kasha* o el paño fino, al que se vuelve decididamente después de haber agotado las fantasías de la industria textil moderna.

Para los abrigos confortables se emplean los mismos tejidos en muy grueso, las lanas mullidas que caen pesadamente, pero sin rigidez, los terciopelos de lana suntuosos, a veces de doble cara, que pueden prescindir del acompañamiento de pieles. Pero la lana de invierno por excelencia es la ratina, a que se ha dado el nombre de *perllaine*, u otro distinto, según las caras. Es mucho más blanda que la ratina antigua, siguiendo en esto la tendencia de todas las telas actuales, en las que la blandura es la cualidad principal.

Todas las fuentes de nuestra información coinciden en asegurar que el paño será el favorito de la moda y que la jerga, sobre todo la azul marino, quedará un poco preterida.

En cuanto a colores hay dos gamas preferidas, pero en tonos que van de extremo a extremo, y que, por lo tanto, ofrecen una gran variedad de matices. Son: el gris, desde el plata al más apagado oscuro, y el *beige*, desde el cachunde hasta el cabeza de negro. Los tonos leonados están muy de moda y son los colores propios del otoño en la Naturaleza.

*
* *

A pesar de la resistencia que por todas partes se opone a dejar las faldas cortas, no se puede dudar de que éstas alargan, y aunque los vestidos

sastre dejan aun descubierta parte de la pierna, la falda va dejando de ser corta.

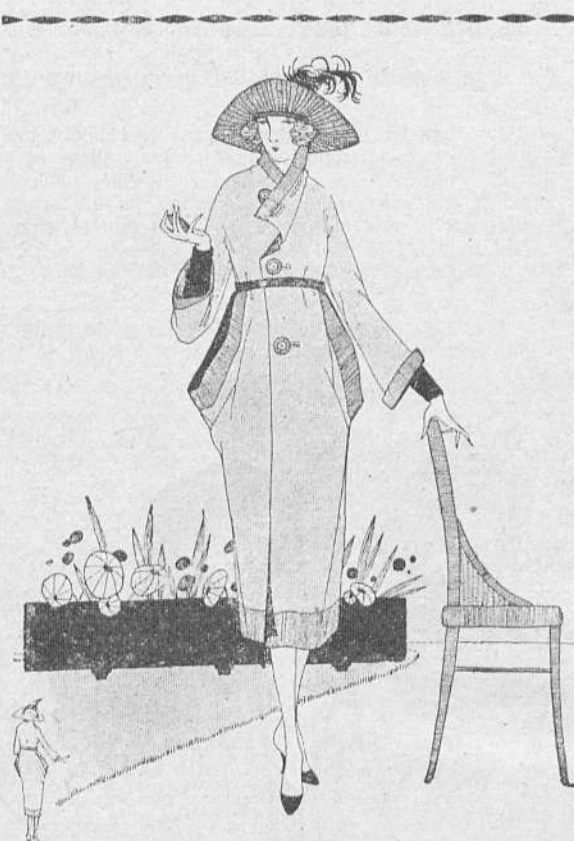
Y el vestido-abrigo, el vestido de tarde, y los de noche son resueltamente largos, es decir, bajan decididamente hasta los tobillos. Esto es lo que se ve en los grandes modistos de gran tono y en el mundo verdaderamente elegante parisense.

*
* *

No necesita ésta visitar a España. Todo lo de España, en cuanto a la moda, está en París, desde que lo visitaron Raquel Meller y las Goyescas.

Sigue allí imperando la tez ocre y el pelo negro y liso, casi laqueado (que ahora todo es laqueado), las peinetas entalladas, atrevidamente plantadas en el moño andaluz, los grandes aros de metal o de azabache colgando de las orejas, aros, anillos de tales dimensiones que no pudiendo resistirlos las delicadas orejas femeninas, ha sido preciso suspenderlas de los turbantes o de las *toques*, cosa que, por otra parte, sienta muy bien. El afán por la peineta de calado encaje de concha ha sido hasta tal punto, que se la hínca en la copa de los sombreros grandes.

Se puede, pues, decir, que tenemos a España en



Abrigo de paño cibelinea habana, guarnecido de igual paño, tupido, con rayitas tono sobre tono.

París: España con sus rosas bajo el sombrero, España con sus mantones, que son un jardín de flores. Acaso hemos visto este verano en todas las manifestaciones de la elegancia demasiados mantones españoles. Esto es bonito en pequeña cantidad; pero, por Dios, que no se convierta en uniforme. Siguen de moda los flecos, los largos flecos caídos, llorones, soñadores, románticos, que se ponen en todo, en los vestidos, en las capas, en los sombreros... Flecos de seda, blancos y silenciosos; flecos de azabaches cantantes como campanillas, flecos de mono, flecos de avestruz. Todos los flecos españoles... y; más que españoles!

*
* *

Os dí en mi anterior revista ideas sobre los abrigos ligeros y de fantasía, intermedios entre el tocado a cuerpo y el provisto de un abrigo encima. Os hablé de pequeños paletós, de chaquetitas, de capas cortas, etc., etc.

Ocupémonos hoy de abrigos confortables, cómodos, de líneas clásicas. Ciertamente, los abrigos de este invierno, en general, ya sean clásicos y prácticos, ya sean suntuosos y de la fantasía más imprevista, son de hechuras arcaicas y

resueltamente sencillas. Estos últimos son encantadores a condición de que la que lo usa esté dotada de esa armonía en los gestos, actitudes y movimientos que embellece cuanto se pone, y a condición también de que no tenga nada que hacer de sus manos, ni paquetes que llevar, ni niños que guiar, y pueda dedicarlas a recoger, enrollar y drapear con gracia su cuerpo en un abrigo que no es sino un sencillo trozo de tela de proporciones bien establecidas. No hago la crítica de estos abrigos, a los que rindo entusiasta adoración; pero hago constar sus inconvenientes y la necesidad, aun poseyéndolos, de poseer también un confortable abrigo de mangas, bien cerrado por botones y no sólo sujeto por unas bonitas manos en un drapeado gracioso. Se suele hacer estos abrigos prácticos de tejidos mullidos, espesos y blandos. Conviene para todos los usos, y lo mismo puede envolver el tocado de vestir con el que se acude a un té o a un concierto, que ponérselos apresuradamente sobre un vestidito de casa o sobre el de jerga, de calle, destinado a las diligencias maternas.

Unos son de hechura recta y vaga, sobre la cual se dibuja con pespuntos una cintura en punta hacia arriba en los costados o un panel que parte del hombro y baja hasta el talle por delante y por detrás, formando en éste un bolsillo horizontal. Si se prefiere un abrigo menos vago o más ajustado, se puede recurrir a diversos modelos. Uno, por ejemplo, cae seguido por delante y se corta la espalda por el talle, siendo el faldón tendido verticalmente y fruncido bajo el borde del cuerpo que busca y termina en patillas a ambos lados sujetas con botones en las caderas. Otro tipo tienen los delanteros seguidos con vuelo que se recoge en el talle bajo dos patillas horizontales, y que son prolongación de la espalda lisa y que se abotonan delante de las caderas. Esa espalda es un panel princesa, de arriba abajo, y sus patillas cumplen el doble objeto de acercar la espalda al talle y de recoger el vuelo del delantero hacia el costado. Ese doble objeto es el fin especial a que tienden esa y otras diversas disposiciones cuya variedad constituye la de los tipos de abrigos-levitas. Tal, por ejemplo, la de un ancho cinturón liso que atraviesa por delante y que va a partirse en dos patillas en cada lado, que se abotonan sobre cada cadera, tirando de la espalda a la que deja tendida y recogiendo el vuelo entre ésta y el centro de delante, ya en pliegues o frunces, ya en pinzas cortadas verticalmente y pespunteadas alrededor de su contorno en varias líneas, a manera de un gran ojal, colocando dos o tres de éstos unos al lado de otros, desde encima del talle hasta más abajo de las caderas. En otros, el recogido del vuelo se hace en el mismo talle, mediante una doble jareta entre delantero y delantero por la espalda, pasando por dentro dos elásticas que ciñan el abrigo al talle.

*
* *

De todos estos abrigos prácticos se puede acentuar la elegancia, para que vistan más, mediante el complemento de un zorro o de un alto cuello movable de cordero gris y de dos bocamangas-brazaletes, amplias como dos medios manguitos, que son novedad de este año y que, al juntarlos metiendo dentro de ellos las manos, producen el mismo efecto que el manguito suelto, sin constituir el estorbo de éste, que obliga a dejarlo en todas partes y a cada momento. Cada una de esas dos bocamangas o más bien brazaletes, es más amplio que la manga y se sujeta a ésta con bridas y botones planos forrados de la tela del vestido, cosidos por debajo de la manga para que no se vean. Se podrían emplear automáticos, pero son más seguros los botones planos.

El zorro, la nutria, el astrakán, el *breitschwanz*, el conejo, el *opossum*, el *petit-gris*, la gacela, el mono, se pueden emplear para estos brazaletes, pero nada tan de moda ni que siente tan bien como el cordero gris.

Os recomiendo que adoptéis modelos dotados

(Continúa en la página 8.)



1

2

1. Traje-abrigo de sarga gris; en el borde de la túnica y del plastrón, vivo de faya negra.

2. Traje-abrigo de falla *chiffon* gris fundición, bordado de seda gris y de acero.

3. Traje de *kasha* color rubio, con falda plisada; mangas bordadas en lana fina.

4. Traje-abrigo de *kasha* gris, bordado con pespuntos negros; cuello de faya negra.

5. Traje-abrigo de *shantung* topo, guarnecido con cinta de terciopelo de igual color.

6. Traje de sarga azul, con falda plisada; cuello de duvetina encarnado laca.

7. Traje de *shantung* gris topo; bordado tono sobre tono; hebilla de nácar gris.

8. De faya gris plata, bordado de acero en el cuerpo, escarapelas de cinta negra en la falda.

9. Traje de crespón de China color rosa, y muselina de seda pintada de varios tonos de rosa; cinturón con escarpela de cinta.



3



4



5



6

7

10. Traje de seda color albaricoque, guarnecido de blonda amarilla y de un bordado de azabache.

11. Traje de tafetán malva, montado en un cinturón incrustado en tafetán rosa, que encuadran dos cordones de rositas.

12. De *drapella* Magenta, bordado con lana del mismo color, y seda negra.

13. Traje sastre, de sarga negra, con paños plisados; cuello de seda *éponge* negra.

14. Traje de *drapella* color ladrillo; grupos de pespuntos negros y cuello negro.

15. Traje de crespón marroquí negro, atado delante; pechero de vuela de seda, bordado con hilillos de cuentecitas de azabache.

16. Traje de faya verde veronés; *panneau* de falda cubiertos de un bordado de seda negra, con fleco en la parte inferior.

17. Traje de faya negra, adornado de vuela Georgette plisada; cuello y bocamangas de faya blanca, bordada con negro.

18. Traje de crespón China, azul porcelana, guarnecido de igual crespón, blanco, en las mangas.



8 a 11.—Trajes de noche.



12

13



14



15



16



17

18

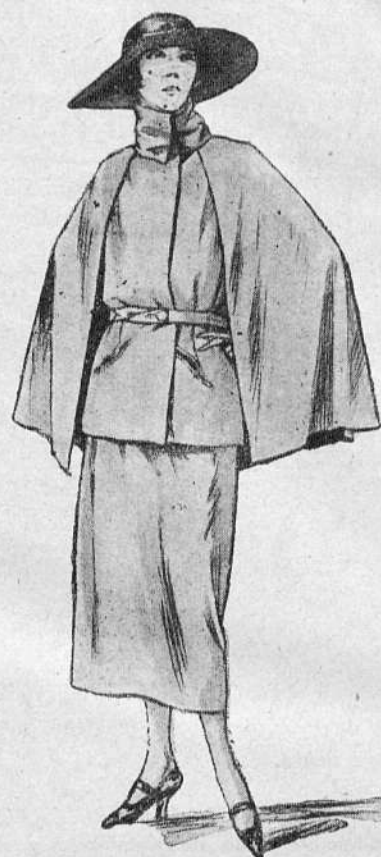
1. Traje-abrigo de gabardina gris hierro; ojales de pasamanería; cuello de Georgette blanco.

2. Traje sastre, con chaqueta-capa de vicuña azul marino.

3. Traje de sarga zul; bocamangas y cuello de satén negro; bordado negro y cobre. El largo faldón oblicuo que muestra el modelo está muy en boga; puede existir sólo delante y sujetarse en los lados, del talle a la parte inferior de la falda, en el *panneau*, plano de atrás, como también puede continuar detrás y formar de esta manera una especie de chaqueta larga, abierta, que se lleve sobre una "camisa" Georgette, de crespón rumano, de satén o bordado de hojuelas.

4. Traje sastre, de sarga raspada color cobre, guarnecido con galones bordados de lana color castaño.

5. Traje sastre, de *perllaine* color castaño tabaco, guarnecido con cuadrículados *perllaine*, con rayas pato sobre fondo castaño.



9. Abrigo de flor de terciopelo beige; bordado de seda, tono sobre tono, realzado con acero; flecos de tiras; bordeado de topo en el cuello.

10. Elegante traje de tarde, en terciopelo muselina negro y crespón de China blanco, bordado con cuentas finas de azabache. Sombrero de terciopelo negro, bordado con un galón de acero; debajo del ala, Georgette blanco; pluma negra y blanca.

11. Traje de sarga color yesca, bordado de lana negra y ocre y de cuentecitas de acero.

12. Traje sastre, con chaqueta redingote en terciopelo de lana color topo; chaleco de *perllaine* amatista.

13. Traje sastre, de terciopelo color castaño y crespón-marroquí color cardenillo.



6. Abrigo de Izard (terciopelo de lana afeltrado, gris o beige).

7. Traje sastre, en paño mezcilla azul verdoso; bordado tono sobre tono.

8. Traje de paño amazona, color castaño acaramelado; hilera de botones de corozo de igual color. Resultaría muy elegante también este modelo copiado en "piel de guante" gris ganso, leonado o canela, con botones de asta o de corozo al color.



14. Traje sastre, de *perllaine* gris plomo, bordado negro en el cuello; tira de terciopelo negro en el traje. La línea de la chaqueta que muestra la figura 14 es, con el paletó corto, una de las formas preferidas por los sastres este año. Un gran modisto ha ideado llevar bajo estas chaquetas cortas una blusa-chaleco algo más larga, que le sobrepasa de 8 a 12 centímetros, y que se halla generalmente orlada de una tira de piel o de bordado. La boga de las chaquetas con faldón corto y plano no excluye además las chaquetas largas.





1, 3, 5, 7 y 9. Cinco interpretaciones del abrigo para niño figura 11:

1. Se agrupa la amplitud en las caderas, en siete o nueve hileras de frunces; un lazo de corbata resta al cuerpo lo que pudiera tener de demasiado "sastre".

3. El cuello está cerrado, en vez de abierto; la muesquecita hecha en las bocamangas y en la falda, y los ribetes de trencilla reemplazando los straps.

5. La falda añadida a la inferior del cuerpo, bajo el cinturón, está hecha de un gran paño de 1,20 m., que forma el delantero y los pliegues de los lados, y de un pequeño paño de 0,69 para la espalda.

7. Es de terciopelo de lana color cáscara de nuez, bordado con un grueso cordoncillo de lana de seda nutria.

9. De sarga azul, guarnecido de trencillitas encarnadas.

2, 4, 6, 8 y 10. Estas cuatro figuras muestran las adaptaciones que pueden hacerse del abrigo con cuello pelerina figura 12.

2. Suprimid el cuello de la pelerina al ras del escote, y reemplazadle por un cuello de piel; quitad el pliegue redondo del delantero, y substituir-



11

12

le con una tira abotonada, picada bajo el borde de los delanteros.

4. Dejad libre el escote delante, cortando en V el pliegue redondo que se abre en su centro, para disponer un cierre abotonado.

6. Suprimid el cuello de la pelerina; haced uno en el abrigo, en el cual se quita el pliegue redondo del delantero.

8. El abrigo está ajustado bajo los brazos por un cinturón, y la pelerina se encuentra bordeada por dos tiras dispuestas en la misma forma y montadas como "persianas".

10. Canesú bordado formando esclavina.

11. Abrigo de buriel tabaco, adornado con straps; la parte alta del cuello, de *perllaine* verde.

12. Abrigo de paño azul gendarme, adornado con botones de níquel e hileras de puntos azules y grises.

13. Traje para jovencita, en crespón de China brochado, verde agua, guarnecido con terciopelo de igual color y de plisados de muselina de seda.

14. *Norfolk* para muchacho, en paño mezcilla gris.

15. Abrigo raglán para muchacho, en paño mezcilla color bronce.

16. Traje de sarga marino, guarnecido de acero; cinturón de sarga, forrado de *chiffon* gris.



13



14



15



16

Abrigos y capas.



1

1. Abrigo-capa de *perllaine petit-gris*, con espalda de chaleco, de satén gris, debajo del abrigo.



2

2. He aquí una linda capa de entretiem po, cuyos delanteros producen efecto de cha-leco y que se puede llevar abierta o cerra-da, según se quiera. El cuello bretón vuelve en los hombros, donde se drapea alrededor del cuello, sujeto con dos grandes botones de la misma tela.

3. Abrigo de vicuña trenzada, adornado con tiras de tela respunteadas, o con tren-cillas.

Tela necesaria: 4,25 m. de 1,30 m. de an-cho.

4. Abrigo para lluvia, en tejido de goma o en gabardina impermeable.

5. Abrigo con pelerina, sin mangas y sin forro, en buriel rojo.



4



3



5

de bolsillos, no para cargarlos con paquetes y cosas pesadas que los deformen, sino para los objetos menudos y ligeros que puestos en el bolsillo, sin que se noten, evitan a veces el uso del bolso de mano y dejan libres las manos para otras cosas.

*
* *

Cuando se quiere reducir a lo indispensable el número de sus prendas de vestir, lo cual es un sabio principio en estos tiempos de vida cara, es práctico tener un abrigo que pueda servir lo mismo de día que de noche, no tratándose en ésta de las grandes fiestas; un abrigo que se pueda llevar sobre los vestidos de seda, de crespón de la China o Georgette, con los que se va a un te, a una comida de confianza, a un teatro pequeño. Conviene elegir el modelo envolvente y cómodo. Se puede hacer, por ejemplo, de paño, de color, tal como el de vino de Burdeos o de otro más claro si se quiere más de vestir o más de noche, tal como el rojo ladrillo, el beige claro, el gris plata, el azul chino, el leonado, todos ellos tan fáciles de llevar por la tarde como el rojo Burdeos y que se muestran más alegres y vivos a la luz artificial.

Como adorno se puede emplear la liebre, que en negro o en gris se acomoda bien con todos los colores del paño.

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 14 de noviembre de 1921.

EL CAMPANERO

I

En la torre sonaron dos campanadas secas y rotundas. De los huecos ruinosos salieron algunos vencejos, que se elevaron describiendo suaves semicírculos en el aire.

Señor Curro, el campanero, volvió a empuñar el badajo, y otra vez sonaron dos campanadas, largas ahora, lentas como el crepúsculo castellano. Desde la torre, a la tenue luz de atardecer, se veían los campos secos y pardos de Castilla; las luengas estepas doradas, los predios arcillosos, que daban los mejores trigos y los mejores garbanzos de Europa. En la lejanía, algunos labriegos se encorvaban sobre la tierra, casi sumida ya en las sombras, y por los caminos, a lo largo de la llanada polvorienta, volvían a la ciudad los campesinos del agro, recios, tostados, del color de la tierra.

El viejo campanero miraba los campos, el horizonte desdibujado, por donde se perdían las campanadas en ondas cromáticas y suaves, llenas de paz.

Tenía señor Curro sus sesenta años. Hijo del anterior campanero de la Basílica, al heredar el cargo heredó también el cariño que su padre profesara a la torre. Su niñez, su adolescencia, su juventud habían pasado entre estas almenas; bajo las góticas arcadas había tenido sus prime-

ros ensueños de mozo y también sus primeros amores. Estas campanas le habían dado el pan de toda su vida: ellas criaron los hijos, ellas habíanle ayudado a casar a las mozas, a la que estaba cerca de Oviedo, en los dulces prados asturianos, con su hectárea de tierra propia, su casita de piedras y su vaca gibosa, y la otra hija, la pequeña, que vivía en un pueblecito de la costa mediterránea, y que todos los años le mandaba aquellos capachos de aquellas sabrosísimas uvas moscateles...

Sacar a señor Curro de la torre era descentrarlo, ponerlo fuera de su elemento, fuera de ambiente. Gustaba del sol pleno, del aire alto, y éstos, a su juicio, no los hallara en Castilla entera como en su torre.

Nadie como él sabía pulsar las campanas con mayor conocimiento de causa. Diríase que no sonaba el bronce, sino el corazón mismo del pueblo. Toda su alegría, su regocijo, su optimismo unas veces, o su dolor, su soledad, su tristeza otras, vibraban en los dedos del viejo cuando cogía las cuerdas de cañamo. Y así, en sus manos, las campanas, sonaban a fiesta en las romerías, en los bautizos o cuando el señor obispo de la diócesis visitaba su iglesia en visita pastoral... Pero otras veces, las campanas crujián con un dolor infinito: era que había muerto alguien en la contornada... y lloraban, lloraban entonces las campanas igual que el corazón del campanero...

Sin embargo, por los años que cargaban la espalda de señor Curro, mucho tiempo hacía que las campanas no se volteaban en los repiques. Se limitaban éstos al regular toque de sogá para misa rezada, o, en las grandes solemnidades, al continuo martilleo, a izquierda y derecha, de los badajos, simultaneando dos campanas. Pero a vuelo, jamás.

Era entonces, en la gran fiesta del patrón del pueblo, cuando los chicos miraban embozados a la torre, adonde alguna vez subía un cohete zigzagueando; era entonces cuando las viejas arrugaditas se tocaban con sus antiguos mantos de blonda, y los hombres lucían las almidonadas pecheras de hilo, y había un santo olor de romero en la calle... Y era entonces cuando las campanas vibraban con toda la alegría de sus almas metálicas... y saltaba de gozo el campanero.

II

Una mañana amaneció malo señor Curro. Fue un frío enorme a lo largo del cuerpo, un amargor de boca, un dolor de costados y un pellizco en el pecho que le hacía prorrumpir en seca y cavernosa tos.

Cuando el médico penetró en el tabuco, construido sobre el ángulo de una nave de la iglesia, señor Curro echóse a temblar en el lecho. Cuidadosamente, el galeno le fué palpando el pecho, los costados. Después diagnosticó.

—A ver. ¿Le duele aquí? Bien: toda esta parte del vientre la tiene infectada. Esto no tiene importancia; trátase sólo de una indigestión. Hoy a no comer nada: un poco de café con leche. Mañana, temprano, media botella de Carabaña; a la media hora de tomarla le darán mareos, ¿sabe?; pero no se alarme: pasado mañana está usted bueno.

Mejóro señor Curro del estómago; pero arreció la fiebre, y cuando, al siguiente día, intentó levantarse, cayó de bruces sobre el colchón de hojas de maíz, como si le hubiesen dado un maza en la frente.

Volvió el médico. Recetó prolijamente, y ordenó que guardase cama unos días el enfermo.

—¿Cuántos?—se atrevió a preguntar tímidamente señor Curro.

—Veremos: ocho... diez...

¡Diez días! El campanero tembló. Diez días sin subir a la torre; diez días alejado de sus campanas... Es decir, ¡que tendría que llamar a Boliche, a aquel odioso Boliche, que suplantaba al campanero cuando éste no podía atender a su cargo! ¡Aquel endemoniado—¡Dios me valga!—Boliche, que le echaba a vuelo las campanas, en contra de la inveterada costumbre de señor Curro, y que presumía después ante los mozos de ser el mejor campanero de la contornada!...

Eso, no... Pero la fiebre le hundi6 la cabeza en la almohada, y...

Hubo que llamar a Boliche.

III

Era la semana de Ramos. Ardía el pueblo en fiestas para celebrar la entrada de Jesús en Jerusalén. De vez en cuando pasaban por las calles las mujeres con doradas y enhiestas palmas; veíanse algunos niños con verdes ramas de oliva.

Boliche, el recio y coloradote Boliche, esperaba en la torre a que la procesión asomase por la calle Real.

Hasta la cama donde señor Curro se debatía, presa de intensa fiebre, llegaban el eco de la muchedumbre que llanaba la calle, el pregón de los vendedores de torraos, el trueno de algún que otro cohete... Y hasta el lecho llegó también una voz conocida. Era la voz del viejo sacristán.

—¡Mecachis, compañero! ¡Y no poder repicar tú hoy! ¡Y que no presume na el Boliche en lo alto del campanario! Ahí le tiés: todito el pueblo está en la plaza, mirando a la torre, esperando a que Boliche eche las campanas a vuelo.

Poco después salió el sacristán. Señor Curro se retorció frenético entre las sábanas. No era la fiebre; no era su dolencia: eran su amor propio, su dignidad profesional, los que un instante después veríanse tirados por tierra, a los ojos del pueblo...

Escuchó. Sí, debía asomar la procesión por la calle Real. Oyó carreras, cohetes. De un momento a otro empezaban a sonar las campanas, y esto había que evitarlo. Sacando fuerzas de flaqueza, como pudo, señor Curro se tiró del lecho, metióse la blusilla, lióse la faja y, tambaleándose, echó escaleras arriba, hacia la torre.

Entraba la procesión en la calle. Disponíase Boliche a voltear la campana mayor, ante la expectación de la gente, cuando penetró en la torre señor Curro. Fuera de sí, enfebrecidos los ojos, ebrio de cólera, el campanero dió un empujón a Boliche, agarróse a la cabeza de la campana y la echó a vuelo, ante la atónita muchedumbre.

Giró dulcemente la campana, y corrió luego vertiginosa... En la plaza se oyeron algunos aplausos:

—¡Viva señor Curro!

Después... ¿Qué pasó después? Un grito desgarrado, unánime, salió de todos los pechos. El brazo de hierro de la campana había enganchado por la faja al campanero y lo había lanzado al espacio...

Cayó primero en el tejado de la iglesia; rodó después y vino a dar en el empedrado de la plaza, donde quedó como un pingajo de carne...

Y la campana, loca, desenfrenada, seguía atornando los aires... Ella le había dado la vida; ella le daba también la muerte...

PEDRO IGLESIAS CABALLERO.



PATRÓN CORTADO

Chaleco de terciopelo de lana color azufre y terciopelo de lana negro, bordado con seda color azufre.

La primera arruga

causa siempre una profunda pena a la mujer hermosa, y hermosas lo sois todas!

Podeis evitar

este caso fatal empleando con regularidad en vuestro tocado la incomparable



CRÈME SIMON
PARIS



que conservará en vuestra epidermis la juventud y belleza e impedirá esta arruga, triste presagio de muchas otras si no ponéis remedio. Completad los excelentes efectos de la Crème Simon con el empleo de los

POLVOS SIMON
y del
JABÓN SIMON